

La receta de la reconciliación

Primer concurso nacional de cuento escrito sobre la reconciliación y la reintegración



- Amaneceres de la Guerra en Colombia
- La Vida de Camilia
- El Chico Maravilla
- El Paraíso de las Rosas
- El guerrillero y su hija
- La Hija del Presidente
- Una historia para recordar
- Amarillo, rojo, amarillo
- Escuela de Guerreros

La receta de la reconciliación





Nuestros niños escriben la reconciliación

Estas páginas recogen algunas de las líneas más importantes para la construcción de paz en nuestro país: las que escriben los niños. 'La receta de la reconciliación' es una cartilla que reúne los nueve cuentos que fueron reconocidos como los mejores escritos, luego de una convocatoria realizada en todo el país y a la que respondieron 1.800 niños, niñas, adolescentes y jóvenes, entre los 8 y 18 años.

La cartilla es también el resultado de una iniciativa de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), con el apoyo de la Agencia Internacional de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que nace de la necesidad de vincular de manera activa a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de todo el territorio colombiano al proceso de construcción de paz y de generación de escenarios de reconciliación en Colombia.

Nuestro país ha vivido, por más de 50 años, un conflicto armado que ha dejado como consecuencia a millones de víctimas. Personas asesinadas, secuestradas, niños huérfanos, mujeres viudas, desplazados, reclutados por los grupos armados ilegales, pueblos abandonados, hacen parte de esta lista de víctimas a la que queremos ponerle punto final, pero guardando en la memoria del país todo el sufrimiento que nos ha dejado la guerra, para no repetir los mismos errores y horrores. En estos cuentos, nuestros niños plasmaron su idea de la reconciliación y cómo se imaginan que el país debe construir las bases para lograr la paz.

Este concurso de cuento nos permitió acercarnos a lo que están pensando nuestros niños. Nos abrió la mente hacia su concepto de la reconciliación y también sobre la receta que nos permitirá ser un mejor país, en donde se pueda pensar que la paz es posible y que, poco a poco, se puedan resolver los problemas que nos ha dejado el conflicto.

Los invitamos a que, por un momento, mientras leen estos cuentos, vuelvan a ser niños, piensen con creatividad cuál puede ser su aporte a la construcción de paz y qué ingrediente le sumarían a esta receta que debemos cocinar todos los colombianos. Los invitamos a participar de este sueño por un país mejor.

Joshua Mitrotti
Director general
Agencia Colombiana
para la Reintegración
(ACR)

Rebecca Hammel
Directora Encargada
Agencia de los Estados Unidos
para el Desarrollo Internacional
(USAID)

Alejandro Guidi
Jefe de Misión
Organización Internacional
para las Migraciones
(OIM)

9

Historias

sobre la reconciliación y la reintegración

¿Cuáles son los ingredientes para la reconciliación?

www.reintegracion.gov.co

Primer concurso nacional de cuento escrito sobre la reconciliación y la reintegración

temática: Cómo nos imaginamos la reconciliación, qué ingredientes combinaremos para crear la receta que nos permitirá ser un mejor un país.

Categorías:
Categoría A: Niños/as entre los 8 y los 11 años
Categoría B: Adolescentes entre los 11 y los 14 años
Categoría C: Jóvenes entre los 15 y los 18 años

cómo participar:
Escribe un cuento de máximo 3 páginas tamaño carta. Entrégalo en un sobre sellado y márcalo como: Concurso de Cuento "La Receta de la Reconciliación". Si tu cuento está en digital, envíalo al correo electrónico concurso cuento@acr.gov.co, con tus datos. Pero si está escrito a mano envíalo a la dirección:

recepción de cuentos hasta el 3 de noviembre

USAID
del Pueblo de los Estados Unidos
Organización Internacional para las Migraciones
ACR
Agencia Colombiana para la Reintegración
TODOS POR UN NUEVO PAÍS
mi cuento

Construimos paz desde el territorio

Categoría A: Niños/as entre los 8 y los 11 años

★ **Amaneceres de la Guerra en Colombia**

Daniilo Andrés Olivera. Sincelejo, Sucre.

★ **La Vida de Camila**

Nathalia Romero Ferreira. Santa Rosa del Sur, Bolívar.

★ **El Chico Maravilla**

Armando Stiven Orozco. Caucasia, Antioquia.

Categoría B: Adolescentes entre los 11 y los 14 años

★ **El Paraíso de las Rosas**

Yeni Sofía Novoa. Montería, Córdoba

★ **El guerrillero y su hija**

Edwin Alexander Enríquez Tunal. Pasto, Nariño.

★ **La Hija del Presidente**

Natalia Cuartas López. Pereira, Risaralda.

Categoría C: Jóvenes entre los 15 y los 18 años

★ **Una historia para recordar**

Jovanna Barranco, Santa Marta, Magdalena.

★ **Amarillo, rojo, amarillo**

Juana Valentina Zarate. Villavicencio, Meta.

★ **Escuela de Guerreros**

Yoiner Yamith Amaya. San Gil, Santander.



Ilustraciones John Umaña. Oficina de Comunicaciones ACR

Amaneceres de la guerra en Colombia

Autor: Danilo Andrés Olivera

Edad: 11 años

Lugar: Sincelejo, Sucre



Eran las tres de la tarde de ese 20 de julio de 1997 cuando el sol se mostraba inclemente y voraz con las pieles multicolores de los 36 soldados que acampábamos en la húmeda y calurosa selva del Chocó, en ese momento, el sargento Toledo nos informa que la guerrilla se tomaría el pueblo y que debíamos estar preparados por que habían llegado informes que aseguraban que sucedería pronto. Un escalofrío subió por mis pies húmedos por las botas pantaneras que brindaban el ambiente propicio para que los hongos acabaran con mis dedos, hasta llegar a gran velocidad a mi estómago y mi pecho, justo cuando el escalofrío llegó a mi cabeza nos miramos entre todos los soldados, impávidos pero advertidos. Rompimos filas a la orden del sargento y nos dispusimos a prestar guardia y a preparar los cambuches, porque así como el sol en un momento nos quemaba, al siguiente huía cobardemente por la presencia de una enorme nube gris roja, y no sé de cuántos colores más, pero siempre hacían salir huyendo al cobarde sol.

Como el sonido de un despertador irrumpió sobre el espeso bosque un batallón de gotas que nos ensordecían al golpear los plásticos negros, estos se confundían con el tinieblo cielo cómplice de la noche en el que solo sobresalían los relámpagos y sus estruendosos rasgos.



De pronto las bombas dieron la bienvenida a una larga y espantosa noche en la que Ochoa terminó muerto en el fango rojizo que cubría su cara, me le acerque y trate de ayudarlo pero era muy tarde, había muerto. Pedí ayuda a Oviedo, el soldado del cambuche, me arrastre hasta donde creí que estaría y justo lo encontré en una hamaca, lo llame afanosamente reclamándole porque no se paraba sabiendo que nos atacaban pero no me respondía, su rostro mostraba la cara de la muerte producto de la intolerancia y la guerra absurda que reinaba en mi país donde los cerebros de la guerra dormían plácidamente en sus palacios y en países vecinos y a nosotros, los brazos y piernas de esta guerra, nos mutilaban las esperanzas, la alegría y el deseo de ser alguien en la vida.

Como serpiente corrí a uno de los lugares donde mis compañeros prestaban servicio de guardia y una y otra vez se repetía la triste escena que enlutaba mi alma y mi corazón, luego de una eternidad bajo la noche, empezaron a disminuir las balas y la lluvia, los rayos del sol rompieron la niebla y las nubes grises. A la mañana siguiente cuando abrí los ojos, un artículo metálico apuntaba mi frente y me decía ¡levante sus manos! me puse de pie sin que me importaran mis miedos pues mis compañeros ya estaban muertos, un guerrillero que también

sobrevivió al enfrentamiento se encontraba cara a cara conmigo, amenazando con quitarme la vida, le dije que lo hiciera que de esta manera alcanzaría los honores y aplausos de sus comandantes que si eso lo hacía feliz que descargara su arma contra mí, que si creía que al matarme habría equidad social lo hiciera, que si al matarme lograría la supuesta paz de Colombia lo hiciera, y en ese momento soltó su fusil y cayó de rodillas a mis pies.

En ese momento pude detallarlo, le faltaba un ojo que tapaba con un trapo sucio, su piel con cicatrices y cuarteada por la guerra, y me habló de su largo recorrido por la vida a sus escasos 16 años de edad, llorando me dijo que no entendía por que los había mandado a ese lugar, que él no conocía que era tener una familia, un colegio, que no sabía que era el amor porque en la guerra no se ve.

Le expliqué que el camino a la paz comienza con el cariño de un hogar, que la educación es nuestro mayor aliado, que la tolerancia es nuestra arma y el amor nuestra bandera; al terminar de hablar estreché su mano y su cuerpo contra mi pecho y lloró amargamente hasta cuando pudo y me pidió perdón, y si, comprendí que el perdón es el método y la reconciliación la formula.

FIN

★ Categoría A:

La vida de Camila

Autor: Nathalia Romero Ferreira
Edad: 11 años
Lugar: Santa Rosa del Sur, Bolívar

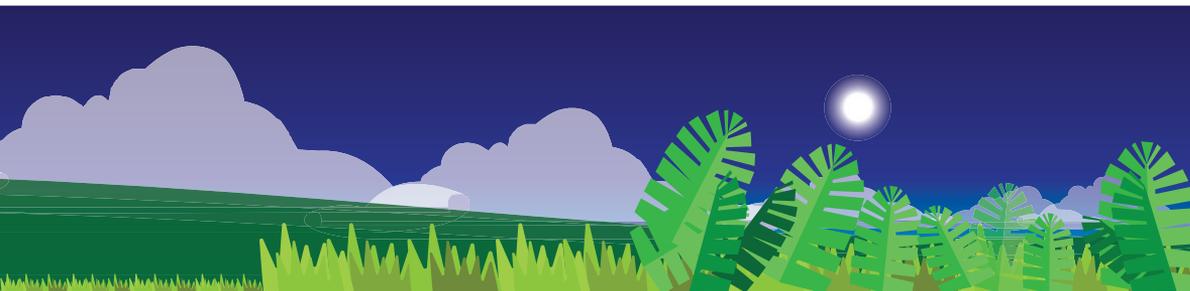


En un lugar maravilloso vivía una hermosa niña llamada Camila, de piel trigueña, ojos grandes cafés, larga cabellera y manos y pies fuertes, era la cuarta de seis hermanos pero desde niña fue rechazada por su familia por su color de piel, todos en su casa eran blancos menos ella. Las cosas en su hogar se pusieron difíciles y no tuvo otro remedio que aceptar que la llevaran a una finca vecina a trabajar, a sus nueve añitos tenía que lavar platos, barrer, lavar ropa, pelar yuca y traer agua, todo el día estaba ocupada.

Ella observaba como los hijos del finquero iban a la escuela, llegaban y almorzaban, descansaban, hacían tareas y jugaban toda la tarde, si ella se distraía era castigada con un chamizo por una de las cocineras.

Su situación era muy triste, tenía que dormir en costales y todas las noches lloraba mucho hasta que se dormía; su mamá la visitaba cada mes, por el trabajo de la niña recibía como pago plátanos, yuca y huevos. Pasaron 3 años allí y como recompensa por portarse bien su mamá le regalaba cada año unas chanclas y unas moñas para su cabello, tenía poca ropa que le daban en la finca, claro no era ropa nueva era la que sobraba de otros.

Su cabello largo y grueso la entretenía



mucho y le servía de juguete, todas las noches con una peinilla se peinaba y se hacía moños que soltaba y luego se volvía a poner, no usaba champo sino jabón, pero eso no importaba porque su cabello era muy bonito, cuando tenía que lavarlo lo hacía en la quebrada, llevaba la ropa en una tina junto con otra señora, ella se metía a la quebrada y ayudaba a enjabonar y sacarle el jabón a la ropa, le gustaba mojarse.

Un día llegó un obrero borracho a la finca y trató de abusar de ella, sus gritos despertaron a todos y ese día los dueños de la finca decidieron no darle más posada porque ya estaba grande y corría peligro. Su mamá nuevamente la llevó a la casa y empezó a trabajar en los cultivos de maíz y arroz, cocinaba y llevaba almuerzos a los obreros.

A partir de ese momento Camila empezó a ser muy feliz, hablaba, hacía dibujos en un papel y tenía muchas ganas de aprender a leer y escribir, le gustaba cantar y correr por los potreros, cuando se iba a trabajar con sus hermanos mayores, usaba un sombrero grande y viejo y una camisa de mangas largas para no quemarse con el sol.

Una tarde llegó la guerrilla a la finca y con insultos y amenazas los obligaron a cocinarles y se quedaron en la noche, ella

observaba como hablaban con su mamá. Al día siguiente dijeron que les había gustado la comida y que se iban a llevar a Camila para la selva para que les cocinara, la niña llorando le dijo a su mamá que no quería ir con ellos, pero su mamá le dijo que no podía hacer nada pues los matarían a todos, ni siquiera tuvo tiempo de alistar su maleta y tuvo que irse detrás de esos señores malos. Pasaron los meses y la niña ya se había adaptado a la selva, tenía nuevas amigas, pero una noche estaba durmiendo en el cambuche cuando sintió que alguien le tocaba las piernas, abrió los ojos y vio que era el jefe de la guerrilla y empezó a gritar, el hombre la hizo callar poniendo una media en su boca y la violó, la niña lloró y lloró, tanto que los otros la escucharon y la encerraron fuera en una jaula de alambre, al día siguiente murió de frío y de dolor en su corazón.

¿Dónde estaba el ángel de la guarda de Camila? ¿Por qué nadie la defendió?, ella nunca fue feliz y a nadie le importó, que dolor con esa niña buena y lo peor, Colombia está llena de niñas Camila...

FIN

★ Categoría A:

El chico maravilla

Autor: Armando Stiven Orozco.

Edad: 8 años

Lugar: Caucasia, Antioquia.



En una población ubicada al norte del departamento de Antioquia, vivía un niño a quien por su carisma y buenas acciones, sus amigos y compañeros lo apodaron "maravilla", también era muy sensible y lloraba con facilidad, trataba de no hacerlo en presencia de la gente y si sentía que se le aguaban los ojos se retiraba para mostrar fortaleza.

Su madre y su abuela lo cuidaban, le daban mucho amor y le enseñaban valores que ponía en práctica cada día, su padre los abandonó cuando él tenía tres años y creció sin hermanos; por suerte su madre gozaba de un buen trabajo para cumplir con los deberes del hogar y sembrar humildad en ese chico que empezaba a crecer en su natal Caucasia.

Gracias a su discreción, sus amigos le contaban sus travesuras y lo invitaban a cazar peleas, pero él los miraba y en su mente aparecía la imagen de su abuela que a diario le decía: ¡Martín no compres peleas, lleva la fiesta en paz, mijo a la escuela se va a estudiar! y enseguida recapacitaba y no se dejaba contagiar por la maldad.

Un día le dijo a sus amigos: tengo una propuesta para ustedes, la quieren escuchar? ¡Sí! replicó Germán, ¡pero que no sea tanta carreta!, Antonio pegó un





estruendoso grito: yaaa, déjalo hablar para ver con que va a salir.

-Ustedes no pueden seguir así dañando cuadernos, cogiendo las cosas ajenas, empujando a los compañeros, pellizcándolos, insultándolos y poniéndoles sobrenombres sin justificación -

-Bueno chico y entonces cuáles son las "maravillas" que nos traes- insistió Germán en un tono más enfadado.

-Miren muchachos, la cuestión es como si fuéramos a hacer una torta- Toño interrumpió diciendo: se mezclan los ingredientes y ¡listo! Si, continuó Martín, es muy parecido, vamos a combinar la ira con la calma, la astucia con la inocencia, las peleas con apretones de manos y abrazos, el llanto con la alegría, la paz y la guerra, y así podremos ser mejores cada día-

Todos contestaron al tiempo ¡entonces tú si eres "el chico maravilla porque esa fórmula es maravillosa!

-Muchachos han logrado sacarme una carcajada y me alegra que entiendan el mensaje, ustedes son muy inteligentes, dejen atrás esas prácticas malvadas y sigamos el consejo de mi madre "uno solo no pelea, se necesitan dos o más, el malo

necesita del bueno para nivelar las cargas y el que se altera con facilidad necesita del calmado y prudente"-

Desde ese momento Antonio y Germán son otros niños que piensan diferente, ahora se dedican a proteger a sus compañeros, se convirtieron en unos guardianes que median en los conflictos, se involucran para bien y repiten los consejos de Martín, para alcanzar la reconciliación; se acabaron los robos, disminuyeron las peleas en el descanso y en el salón de clases, se respira calma y tranquilidad. Con estas buenas acciones se están ganando el aprecio y credibilidad que hace tiempo habían perdido, ambos llegaron a la conclusión que la paz está en cada uno de nosotros y para alcanzarla es necesario cambiar de actitud.

FIN

★ Categoría B:

El paraíso de las rosas

Autor: Yeni Sofia Novoa Morelo

Edad: 13 años

Lugar: Montería, Córdoba.



Había una vez un hermoso paraíso lleno de rosas rojas en medio de un gran bosque, aunque el bosque era oscuro y tenebroso, estas flores no tenían donde vivir pues una horrible bruja las perseguía.

Todo comenzó en una radiante mañana de abril cuando las rosas rojas estaban en el parque del pueblito adornando aquel bello lugar, ellas tenían la capacidad de iluminarlo todo con su hermosura y encanto, todos los habitantes del pueblo visitaban el parque para verlas y sentir su dulce aroma, hasta que empezaron a ocurrir algunos hechos que cambiarían por completo la vida de las rosas y del pueblo. En los tallos de estas inofensivas flores salieron grandes y afiladas espinas que lastimaban a las personas cuando querían tomarlas.

En una ocasión unos niños intentaron tomar las rosas, pero ellas se enojaron porque las maltrataban y con sus espinas hirieron muy fuerte las manos de los pequeños, los dedos de los niños sangraban mucho y tuvieron que ser llevados al hospital para salvarles las manitas y uno de ellos sufrió tanto que perdió su mano derecha a causa del daño que le ocasionaron las espinas.

Al ver todo este hecho, una bruja malvada llamada Violencia lanzó un hechizo a los



habitantes del pueblo y al hermoso rosal para verlos discutir y pelear, las personas le decían cosas feas las rosas y las echaban del pueblo diciéndoles que eran malas y que solo hacían daño; las florecitas al principio estaban muy tristes, pero luego esa tristeza se transformó en odio y rencor, y con sus ramas llenas de espinas hacían trampas para que los seres humanos se lastimaran y lloraran mucho.

Después de un tiempo los habitantes del pueblo no aguantaron más y echaron a las flores, ellas salieron desesperadas y se refugiaron en el oscuro bosque donde vivieron durante muchos años solas y enojadas porque nadie las entendía, ni quería hablar con ellas.

Un día un joven que tenía un gran talento de Dios para encontrar lo bueno en cada ser que habitase la tierra, encontró a este hermoso rosal en medio de la oscuridad y envuelto en tanta amargura, y se dio cuenta que a pesar de estar tan enojadas y tristes en el fondo de todos su pétalos había un gran capullo rojo lleno de amor y que lo único que querían era estar en su pueblo otra vez en armonía con los seres humanos. Este joven al hablar con las rosas decidió que debían volver al pueblo para iluminar ese hermoso parque y darle su bondad a los seres humanos, así que fue muy

contento al pueblo y habló con los que allí vivían para que perdonaran a las rosas y las aceptaran allí otra vez. Aunque el joven tuvo que insistir mucho, después de un tiempo logró convencer a todos de darles su perdón y ayudarlas a iniciar su nueva vida en el parque, las rosas al saber la noticia regresaron para agradecer al joven y al pueblo entero por este maravilloso acto. Cuando todos se perdonaron el hechizo que la bruja malvada había lanzado sobre ellos se rompió y ese horroroso ser tuvo que irse muy pero muy lejos.

Así todos vivieron llenos de paz y amor durante mucho tiempo.

FIN

El guerrillero y su hija

Autor: Edwin Alexander Enríquez

Edad: 13 años

Lugar: Pasto, Nariño



Este era un guerrillero llamado Guillermo quien se enamoró de una mujer muy trabajadora que vivía en el caserío Amazonas. Este amor tuvo que terminar porque al nacer su hija, la mujer no resistió el parto y murió; pero antes le hizo jurar al guerrillero que cuidaría muy bien de la niña y nunca la abandonaría. Guillermo se escapaba del campamento y venía a visitar a su hija Milena que estaba al cuidado de su tía Rosalba, cada vez que podía.

La niña creció y quería tener a su padre cerca, pero él no podía abandonar la guerrilla, así que ella decidió irse lejos de él, lo que puso a Guillermo muy triste al ver que su hija tomaba un rumbo lejos del suyo. Recordó el juramento que hizo y la buscó para cumplir con su promesa, cuando la encontró se reconciliaron con lágrimas y un interminable abrazo.

La niña le esperaba todos los días con el almuerzo listo, tenía la casa limpia y cuando llegaba jugaban como dos grandes amigos. Guillermo habló con las personas del pueblo donde vivían, se arrepintió de todo lo malo que había hecho, por los secuestros, las extorsiones y las bombas y así la gente del caserío Amazonas lo perdonó y vivieron con su hija muy felices. Así concluye esta historia de una familia feliz que ahora vive lejos de la discriminación, la violencia y el odio. **FIN**





La hija del Presidente

Autor: Natalia Cuartas López

Edad: 12 años

Lugar: Pereira, Risaralda.



Era una tarde de otoño, Lily estaba sentada en el pasto viendo como las hojas caían de los árboles, era casi imposible ver cómo aquel lugar que solía ser tan peligroso, se había vuelto un lugar tranquilo y pacífico.

Antes daba miedo sacar la basura, recoger el correo o sacar a pasear el perro; un suspiro salió de los labios de la chica al recordar aquel tiempo de angustia, el cual había traído cosas buenas y se había llevado otras malas. La gente se ocultaba en sus casas, tenían miedo de salir de ellas, y mientras tanto el gobierno intentaba mostrar que todo podía ser diferente, que podía mejorar.

Empezaron hablándole a los ciudadanos sobre cómo podía mejorar la situación del país, a través de unas charlas sobre la paz. Al principio nadie quería aceptar, pero todos terminaron adoptando la idea y sintiéndose más protegidos.

Lily no era cualquier chica, era la hija de nada más y nada menos que del Presidente. Ella había intentado hablarle a su padre sobre algunas maneras para mejorar el país y estar más seguros y protegidos, pero él no le prestó atención y Lily triste se dio por vencida, su padre sencillamente no la escucharía.

El presidente dio la orden de atacar a las personas que impartían el temor por las calles, ese grupo de personas que llamaban



"guerrillas" pero ¿Esa era la mejor opción? en serio, ¿Esa era la mejor opción? Lily estaba enojada por la decisión de su padre, le parecía boba e infantil, para ella era muy claro que atacar con violencia no solucionaría nada, ni siquiera los más mínimos e insignificantes problemas que tenía el país.

Con esta orden de su padre, la mayoría de las tropas armadas que defendían el país desaparecieron. Lily se había cansado de la ignorancia de su padre, por lo que decidió enfrentarlo, se dirigió a él con la frente en alto y con voz firme le dijo: "padre es hora de que me escuches y pongas atención. No resolverás nada si usas la violencia, debes hacer una reunión en la que se llegue a un acuerdo de paz", su padre quedó impresionado por la maravillosa idea de su pequeña hija, le sonrió y la felicitó por su gran aporte.

A primera hora del día siguiente, el Presidente hizo el anuncio del establecimiento de un dialogo de paz con la guerrilla para evitar que el problema siguiera creciendo y terminara en una tragedia mayor; todos los ciudadanos aceptaron su orden y decidieron una fecha para la reunión, sería en dos meses, solo dos meses para dar un giro que cambiaría al país.

Se realizó el primer encuentro y luego de este se hicieron más y más reuniones hasta que llegaron a un acuerdo en el que el gobierno le daría una oportunidad a la guerrilla para comenzar de nuevo. Ellos podrían tener una

mejor vida en la reconciliación y no solo eso, el país estaría más tranquilo sabiendo que ya no había riesgo, que no había nada que temer.

Un nuevo suspiro salió de los labios de Lily al recordar nuevamente aquellos días, mientras el viento movía su cabello fuertemente. Se puso de pie y con una sonrisa entró a su casa, al verla su padre le dio un beso en la mejilla y la abrazó, nunca jamás volvería a ignorarla, ella era la que le aportaba las mejores ideas y eso ya nunca cambiaría.

Muchas personas se perdieron intentando alcanzar la paz y muchos otros pensaron que no se lograría, pero les demostraron que se equivocaron. Ahora la gente puede salir sin miedo de sus casas, ahora los llamados "guerrilleros" son llamados por sus nombres y no por los alias adoptados en la guerra, ahora todo es diferente, más tranquilo, más feliz.

"Todos serán aceptados sin importar cuál sea su pasado, tampoco serán juzgados por la sociedad o alejados de la gente, vivirán como personas normales, felices y en paz" terminó de decir el presidente frente a la cámara, terminó su anuncio para luego dirigirse junto a Lily que lo estaba esperando con una sonrisa en la cara. La felicitó y decidieron irse a caminar juntos mientras conversaban sobre cómo estaba cambiando todo, eso era lo que querían lograr, querían alcanzar la paz para su gente y ¡lo habían conseguido! **FIN**

Una historia para recordar

Autor: Jovanna Barranco

Edad: 16 años

Lugar: Santa Marta, Magdalena



Había una vez una vereda muy tranquila, en ella vivía una familia muy humilde y un niño llamado Roberto que soñaba con salir adelante y lograr algún día la paz para su país.

Una mañana, hombres armados llegaron a interrumpir esa tranquilidad, es un día que nadie olvida, hubo muchas víctimas, sufrieron personas inocentes y aquel niño lleno de ilusiones se escondió hasta que fue alcanzado y obligado a trabajar con estos hombres a los cuales temía y odiaba, pero era eso o entregarles la vida de su madre.

Pasaron los años y el niño se convirtió en un joven, tenía el mismo sueño y los buenos pensamientos hacia su país mientras estudiaba en la universidad para poder alcanzarlos, pues estos hombres solo lo llamaban a trabajar en ocasiones o cuando necesitaban algo específico en la ciudad. El muchacho era reservado, pues por su seguridad así debía ser, no hablaba con nadie y vivía acomplejado, no se sentía orgulloso de lo que hacía.

Un día una joven llamada Ana, lo saludó y le dijo: hola, ¿te pasa algo? Él se quedó callado... Ella le volvió a hablar ¿te puedo ayudar en algo? A lo que él respondió: aléjate, te puedo hacer daño.

Los días pasaron y la joven insistía constantemente en acercarse a él pues decía que en su mirada había algo de tristeza, Roberto al ver la insistencia de Ana, un día decidió contarle lo que le sucedía con miedo a que ella se alejara cuando supiera la verdad. Le contó lo que le pasó aquel día que nunca nadie olvidó, pero también ese anhelo que tenía para que su país fuera un lugar mejor, ella temerosa pero a la vez confiada en aquellos sentimientos de Roberto, no se alejó

e insistió para que ayudara a las personas que han sido víctimas de hombres armados, Roberto no quería porque eso sería poner la vida de su madre en riesgo, ella le dijo: nadie se enterará, lo prometo.

Ambos crearon una fundación llamada La paz es posible, ella era la líder y a Roberto nunca lo conocieron, él daba las ideas y ella las ponía en práctica, solo aceptaban personas víctimas del conflicto armado y su objetivo era enseñarles a perdonar y a encontrar herramientas para construir un país donde reine la paz.

Con esta discreta fundación, Roberto sentía que podía ayudar y que el gran sueño de firmar un diálogo de paz donde las dos partes salieran beneficiadas para que no sucediera más lo que le pasó a él hace muchos años, podía hacerse realidad. Pero esto no era fácil y él era consciente de ello, por eso se conformaba por ahora con ayudar a estas personas y lo más importante, enseñarles a perdonar, porque es ahí donde se consigue la verdadera paz.

Tiempo después cuando todo iba bien en la fundación, el joven fue llamado para un trabajo con aquellos hombres, lo que nunca pudo imaginar es que se trataba de asesinar a la madre de Ana, su amiga que había estado en él sin condiciones. Se negó a hacerlo, pero le dijeron que era su vida o la de ella, así que les dijo: les doy mi vida pero eso no lo haré.

Una tarde al salir de la universidad, dos hombres en moto le dispararon al joven dejándolo tirado en el piso muy mal herido, desangrándose pidió que llamaran a Ana y cuando ella llegó le dijo: cuida a mi madre por favor, no permitas que destruyan lo que con tanto esfuerzo construimos. Ella desconsolada le dijo: resiste, eres fuerte, no

me dejes, pero solo le pudo responder: llegó mi hora de partir. En sus brazos, murió.

Ana no se resignaba a perderlo, no sabía por qué se lo habían arrebatado, lo único que tenía claro es que debía seguir luchando a toda costa por el sueño de Roberto que ahora también era suyo y lo más difícil, entendía que debía perdonar a las personas que habían cometido este crimen para enseñarles que la paz es posible y que la reconciliación es la base para construirla. Como se lo prometió a Roberto, se hizo cargo de su madre y continuó fortaleciendo el proyecto.

Muchos años después, con el recuerdo de Roberto vivo en su memoria y su corazón, Ana decidió emprender el camino para llegar a la presidencia y lo iba a lograr así fuera lo último que hiciera. No fue fácil, la corrupción en el país era muy fuerte y el que una mujer llegara a la presidencia era casi imposible, pero la fe es lo último que se pierde y ella jamás se rindió y logró no solo postularse al cargo, sino perfilarse como la nueva presidenta de la Nación. Al final, Ana fue nombrada Vicepresidenta de la República, pero por cosas de la vida el Presidente murió en medio de su mandato y ella ocupó su lugar, inmediatamente comenzó a trabajar en los grandes proyectos que tenía preparados para su país.

En medio de disturbios y peleas, Ana logró firmar el primer diálogo de paz, convirtiéndose no solo en la primera presidenta mujer, sino en el primer mandatario en lograr algo que se creía imposible: firmar un acuerdo de paz. En ese mismo momento Ana miró al cielo y solo pudo suspirar diciendo: esto fue en honor a ti.

FIN



Categoría C:



Amarillo – rojo – amarillo



Autor: Juana Valentina Zárate

Edad: 15 años

Lugar: Villavicencio, Meta.

En lo profundo de los llanos orientales y cerca de un lago, habita una colonia de hormigas llamada La Flor Cayena Amarilla o también conocida como la colonia Amarillo de Oro. Las hormiguitas que vivían allí eran amarillas, pero tan amarillas, que cuando era el medio día, en ese momento en que el sol está tan alto, las hormigas brillaban como oro puro.

En la colonia Amarillo de Oro existían cuatro leyes que toda hormiga debía cumplir: la primera era cuidar la naturaleza, la segunda decía que estaba prohibido para todas las hormiguitas amarillas nadar, la tercera que todas las hormiguitas que nacieran de un color diferente al amarillo serían expulsadas de la colonia o serían asesinadas, y la cuarta, que las hormigas de otras colonias que fueran de otros colores ya sea azul, morado, rosado y demás colores del arcoíris, no podían ingresar a la colonia.

Nunca en la colonia nació alguna hormiguita de otro color que no fuera el amarillo, cuando una obrera estaba a punto de dar a luz debía ir al castillo de la reina amarilla porque la reina siempre debía atender los partos, recibía al bebe pero nunca se lo entregaba inmediatamente a su madre, se lo llevaba un momento y al cabo de media hora se lo entregaba a su respectiva progeneritora.

Una noche una obrera estaba durmiendo en su cama, de repente sintió en su corazón que su bebé iba a nacer pero estaba demasiado lejos del castillo, aun así lo intentó. Caminó y caminó y llegó lo más cerca del castillo que

pudo, unas hormigas que estaban ahí vieron que no faltaba mucho para que aquella obrera diera a luz a su bebé y corrieron a ayudarla pues las hormigas son muy unidas. Una trajo un manto, otra hormiga trajo comida para el bebé y otra fue a buscar a la reina para que viniera cuanto antes. Cuando la reina se enteró del parto que ocurría a las afueras de su castillo fue de inmediato, debía recibirlo, no podía dejar que una hormiga distinta a ella viera a un bebe recién nacido pues era su honor exclusivo.

Mientras la reina aparecía, las demás hormigas trataban de tranquilizar a la obrera diciéndole: respira, respira, todo va a salir bien. De pronto se oyó un llanto ¡el bebé había nacido! una hormiga recogió el bebe para revisarlo y dijo sonriendo: es una niña linda y sana, todas aplaudieron felices. Al entregar el bebe a la obrera quien era ahora mamá, todas las hormigas presentes exclamaron sorprendidas al ver que la bebé hormiga era roja ¡Es roja! exclamaron en coro, nunca había existido una hormiga roja en la colonia y les parecía muy extraño.

La mamá estaba muy feliz con su bebé, tanto, que no le importaba su color y hasta le parecía bonito, así que nombró a su bebe Rojiza. La reina llegó y palideció al ver que no era amarilla sino roja y arrebató la bebe de los brazos de su madre.

-¡Por favor! no le haga daño a mi bebe, se lo suplico- le imploró la mamá obrera a la reina.

-No es amarilla y por tanto tendrá que irse- dijo la reina.

-¿Por qué? no tiene nada de malo que sea de un color diferente, es solo una bebé hormiga inocente.-

La reina al ver al bebé a los ojos, inocentes, grandes y bellos, cerró los suyos un momento y dijo:

-Está bien, tu hija podrá quedarse en la colonia pero vivirá en el castillo y nunca podrá salir de ahí, no la podrás volver a ver.

La madre se despidió de Rojiza con un abrazo y un beso pues aunque no la volvería a ver estaba agradecida de que iba a estar bien viviendo en el castillo.

Rojiza creció allí, había un salón que era una biblioteca privada donde le enseñaban todos los días ciencias, castellano, matemáticas, geología y sociales, la clase de sociales no le gustaba

mucho porque hablaba de las leyes de la colonia, la ley decía "todas las hormiguitas que nacieran de un color diferente al amarillo serían expulsadas de la colonia o serían asesinadas, y las hormigas de otras colonias que fueran de otros colores ya sea azul, morado, rosado y demás colores del arcoíris, no podrían ingresar a la colonia" Rojiza se sentía mal al ver que las hormigas de otras colonias eran compañeristas, unidas y se cuidaban unas a otras y a la misma naturaleza, en cambio las leyes de su colonia estaban en contra de toda las buenas cualidades de las hormigas, las separaba por el color que tuvieran cuando podían aprender más de cada hormiga en el mundo.

Una actividad que disfrutaba mucho Rojiza era nadar, pero estaba prohibido, así que en la noche cuando la reina y los que vivían en el castillo dormían profundamente, Rojiza con mucho cuidado salía del castillo y de la colonia, afuera a unos metros había un lago de agua fresca y cristalina donde Rojiza nadaba, jugaba y hacía clavados. Era muy feliz nadando y no entendía porque era prohibido, si nadar era divertido y pensaba que a las hormigas les gustaría. Cuando se cansaba subía a lo alto de una colina donde lograba ver a veces hormigas de otras colonias que recolectaban comida por la noche y deseaba que algún día todas las hormigas del mundo, incluyendo a Rojiza, fueran amigas sin importar nada, luego regresaba al castillo antes de la madrugada.

En una noche despejada Rojiza salió a nadar como siempre, en el lago el agua estaba tan deliciosa que perdió la noción del tiempo. Empezó a sentir mucho frío, miró al cielo que estaba nublado y sintió el viento helado y fuerte, eso solo significaba que iba a llover, entonces Rojiza salió del agua y se dirigió a la colonia pues es peligroso para una hormiga estar bajo la lluvia. Estaba atravesando la entrada a la colonia cuando un guardia la sorprendió toda mojada y fuera del castillo, así que la arrestó, el guardia de la entrada de la colonia era nuevo y fue instalado esa misma noche después de que Rojiza saliera.

Al día siguiente todas las hormigas amarillas se preparaban para asistir al juicio de Rojiza donde se declararía culpable o inocente por haber violado casi todas las leyes, era el primer juicio

sobre una hormiga roja, sí que ninguna hormiga se lo quería perder.

Empezando el juicio, Rojiza que estaba muy asustada, sintió unas gotas de agua que le caían en la cabeza, eran más fuertes cada vez e incluso caían sobre las cabezas de más hormigas, miró hacia arriba, vio que el techo empezaba a desmoronarse y gritó ¡se está cayendo!

Inmediatamente se abrió un hueco en el techo que dejó entrar un chorro de agua, creando una pequeña inundación, el agua llegó hasta el tórax de cada hormiga pero algo extraño sucedió, el agua desteñía el color azul mientras se teñía de amarillo dejando a las hormigas de color amarillo convertidas en hormigas de color rojo, menos a la reina que aún era amarilla.

Todas las hormigas estaban muy confundidas y dirigieron sus miradas a la reina quien apenas contó la verdad: yo fui expulsada de una colonia de hormigas azules por ser de color amarillo, así que decidí crear mi propia colonia de hormigas amarillas pero mis hijos, no sé por qué, nacían de color rojo, entonces se me ocurrió pintarlos, por eso las hormigas amarillas no podían nadar porque se caería la pintura. Hice todo esto porque guardaba rencor por haber sido rechazada, yo solo quería ser aceptada pero no me daba cuenta que estaba haciendo lo mismo que hicieron conmigo. Perdónenme por hacerlas odiar a otras hormigas que no sean amarillas y lo siento Rojiza.

Todas las hormigas miraban enojadas a la reina excepto Rojiza quien sonrió: yo te perdono, ya no hay más división, ahora sumaremos más hormigas de diferentes colores pues nos une la solidaridad, el trabajo en equipo y nos gusta cuidar la naturaleza.

Las hormigas nombraron a Rojiza como su nueva reina y lo primero que hizo fue permitir que cualquier hormiga de cualquier color fuera bienvenida, la colonia creció más y más, obligando a crear nuevas colonias para que cupieran todas y se crearon tantas colonias que formaron el primer país de hormigas al que llamaron Las Orquídeas, con el lema "Las hormigas son diferentes pero su amistad y amor las hacen una sola". **FIN**

Escuela de guerreros

Autor: Yoiner Yamith Amaya.

Edad: 17 años

Lugar: San Gil, Santander



Julito era un joven valiente que soñaba con convertirse en el mejor soldado del país, quería luchar y defender a todas las personas de su ciudad, era el mejor soldado de la tropa y nadie le ganaba ninguna batalla, soñaba con convertirse en General para poder liderar el ejército pero el rey no estaba de acuerdo pues pensaba que aún le faltaban muchas cualidades para ser un buen líder.

Julito necesitaba demostrarle a todos que podía ser el mejor oficial de la ciudad, decidió abandonar el ejército y buscar la mejor escuela para guerreros, atravesó montañas y ríos para encontrarla, hasta que por fin en una ciudad lejana un campesino le dijo que cerca de la montaña encontraría la mejor escuela de guerreros.

El soldado corrió a buscarla y se sumergió en la montaña, duró tres días en su búsqueda y cuando estaba a punto de darse por vencido apareció ante sus ojos la fortaleza más grande que nunca jamás había visto. Tocó la puerta y un anciano salió a recibirlo, Julito le expresó sus deseos de estar en la escuela, quería convertirse en el guerrero más fuerte y valiente de toda la ciudad, el anciano le informó que podía estar en la escuela siempre y cuando aceptara todas las condiciones y cumpliera las pruebas que le pedían y Julito muy animado aceptó.

Lo llevó a un cuarto y el anciano le dijo que su primera prueba sería estar encerrado en su habitación por 60 días, no podría salir a ningún lado, debía permanecer allí. El primer día Julito estaba desesperado, quería salir corriendo, el segundo día lloró sin consuelo alguno, el tercer día durmió sin parar y al sexto día empezó a esperar pacientemente, así pasaron el resto de días y en el día 61 el anciano regresó a la habitación y le dijo a

Julito que había superado su primera prueba. También le mencionó que ahora contaba con la primera arma para enfrentar las batallas: la paciencia.

Al día siguiente le explicó que su segunda prueba consistiría en estar amarrado a un árbol cerca de un campamento de personas muy violentas y no podía soltarse por ningún motivo. Estando Julito amarrado al árbol se llenó de miedo, pasaron algunas horas cuando vio a las primeras personas acercándose, quería salir corriendo pero ya estaban demasiado cerca, lo golpearon durante varios días hasta que Julito pensó que debía hacer algo para que dejaran de maltratarlo. Cada vez que se acercaban él les decía que no era un enemigo y que no quería hacerles daño, repitió esto por varios días hasta que al final fueron las mismas personas quienes lo soltaron. El anciano llegó hasta el campamento donde había dejado a Julito y le dijo que había superado su segunda prueba, ahora contaba con una segunda arma que era la comunicación.

Julito estaba listo para enfrentar su última prueba, así que le dijo al anciano que le explicara a que se debía enfrentar, el anciano le dijo que debía sentarse en la entrada de una casa en donde vivían muchas personas que habían sufrido por la guerra y debía permanecer ahí por tres días sin moverse del sitio. Julito se dirigió a la entrada de la casa, se sentó en una silla y permaneció ahí aguardando, el primer día se le acercó una mujer que le empezó a contar su situación, al día siguiente se le acercó un hombre sin piernas que lloraba por haberlas perdido, al tercer día se le acercaron unos niños que lo invitaban a jugar, no habían podido hacerlo por años pues estaban en zonas del país donde no podían salir de sus casas. Ese día en la tarde llegó el anciano a recoger a Julito

y le dijo que había superado su última prueba y ahora contaba con una tercera arma que era la comprensión.

El anciano le explicó que tenía tres armas muy poderosas las cuales no tenía ningún General y que tenía que saber muy bien en que las iba a utilizar, Julito muy emocionado dijo que sabía muy bien que haría con ellas y le contestó al anciano que con esas tres armas iba a construir la paz, lo abrazó muy fuerte y le dijo que estaba listo para regresar a su ciudad.

Ese mismo día en la noche Julito emprendió su viaje de regreso, atravesó el mismo camino y tardó tres días hasta que vio desde una montaña el enorme castillo de su ciudad.

Cuando llegó lo primero que hizo fue ir a visitar al rey quien estaba sentado en su trono, entró sin ninguna arma y con una sonrisa muy grande en su rostro, saludó al rey y le dijo que había entendido el verdadero significado de las armas en su vida y que ahora que contaba con ellas, solo se encargaría de construir paz como debe hacerlo un buen líder.

Desde ese día Julito fue un soldado diferente, dejó de aferrarse a aquellas armas que lo convertían en el mejor guerreero y empezó a utilizar las nuevas armas que lo convertían en una mejor persona, entendió que la paz es el mejor instrumento para vivir feliz por siempre.

FIN



9

Cuentos

sobre la reconciliación y la reintegración

Amaneceres de la Guerra en Colombia

Danilo Andrés Olivera. Sincelejo, Sucre.

La Vida de Camilia

Nathalia Romero Ferreira. Santa Rosa del Sur, Bolívar.

El Chico Maravilla

Armando Stiven Orozco. Cauca, Antioquia.

El Paraíso de las Rosas

Yeni Sofía Novoa. Montería, Córdoba

El guerrillero y su hija

Edwin Alexander Enríquez Tunal. Pasto, Nariño.

La Hija del Presidente

Natalia Cuartas López. Pereira, Risaralda.

Una historia para recordar

Jovanna Barranco. Santa Marta, Magdalena.

Amarillo, rojo, amarillo

Juana Valentina Zárate. Villavicencio, Meta.

Escuela de Guerreros

Yoiner Yamith Amaya. San Gil, Santander.



